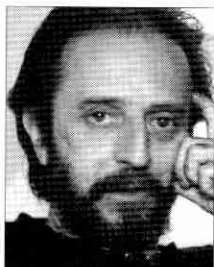


Firmas

PRIMER PLANO

ANDRES ABERASTURI
Periodista



DESDE MI ONDA

JOSE M.^a ALFAGEME
Redactor jefe de la COPE



Cifras

FUE noticia en todos los informativos de todas las televisiones y portada de todos los periódicos. Carmen Romero, señorita que ocupa puesto en el Congreso por Cádiz, esposa del presidente del Gobierno, hablaba el Día de la Mujer Trabajadora (¿acabaremos algún día con los días de...?), y desde su tribuna afirmaba que durante el mandato de la derecha en España —se refería a la UCD— se habían destruido un millón de puestos de trabajo para la mujer, los mismos que el Gobierno del PSOE había creado.

Durante el debate sobre el paro, recientemente en el Congreso, las cifras y los porcentos estaban a la orden del día, lo mismo que ocurre en el debate de los Presupuestos Generales o en el del estado de la nación, en las comparecencias del director general de RTVE o en las cuentas de la Expo, en las pérdidas de Iberia o en el censo electoral. La vida de un país no tiene hoy otra medida que las cifras. Todo son cifras y porcentos: los fraudes, los ingresos, los gastos, los espectadores de las cadenas de televisión, el precio de los garbanzos, los sondeos de opinión, el número de parados..., todo son cifras. Y, naturalmente, no puede ser de otra manera.

¿Cuál es entonces el problema? Pues el problema no está en que Carmen Romero asegure desde una tribuna en una especie de mitin que la UCD destruyó un millón de puestos mientras el PSOE ■■■

Vivencias y desamores

A estas alturas de la vida —de la mía me refiero—, cuánto me acuerdo de los RR.PP. escolapios del Colegio de San Antón que no supieron, supongo, explicarme la diferencia entre lo que supondría, en la práctica, escoger el camino de las Ciencias o el de las Letras. Les cuento y de paso me desahogo.

Porque de haber sabido que para realizar mi trabajo de periodista radiofónico iba a estar sometido a la tortura inquisitorial de los índices de audiencia; de los dientes de sierra de la publicidad; de la banda horaria en su conjunto de oyentes bien sean nacionales, regionales o locales; del famoso EGM (Estudio General de Medios) o del ICP (Índice de la Comunicación Pública) que ponen a los cascos de los caballos ante la desagradable y bien pagada sonrisa del gerente; o de sí, para colmo de incompreensión, mi madre me recuerda aquello de: «Hijo, qué profesión la tuya..., nunca nos llamas por teléfono»..., colmando de esta manera mi desprestigio como ser humano; pues ¿qué quieren que les diga?... Si yo sé todo esto, antes le hubiese pedido al Padre Félix que me contase la importancia de la estadística y los tantos por ciento, y luego decido si hacer Periodismo o haber esperado, entre mitin y mitin, a diplomarme en la cultura del «pelotazo».

Y ustedes se preguntarán: ¿... y de qué ●●●

■ ■ ■ se preocupó de crear otros tantos. Un mitin es un conjunto de mentiras tácitamente aceptadas por todos. Nadie va a pedir rigor a la señora de González ni se le va a ocurrir exigirle los documentos que prueben semejantes aseveraciones.

El problema empieza cuando en un debate serio, donde las cifras sí son —o deberían ser— igualmente serias y no pura propaganda electoral, en este país no coinciden jamás los datos del Gobierno y la oposición. Pero no sólo existe esa contradicción inaceptable desde mi punto de vista como ciudadano, es que ni siquiera muchas veces, los informes, por ejemplo del Banco de España, tienen mucho que ver con los del Ministerio de Economía.

¿Qué provoca esta situación? ¿Qué produce en el español que sigue un debate por la tele el hecho de que Solchaga —un suponer— ofrezca unos datos concretos sobre aspectos absolutamente medibles —no hablo de expectativas— y salga el del PP inmediatamente después blandiendo un documento oficial y acusando de faltar a la verdad al señor ministro por las cifras que acaba de dar? ¿Cómo es posible que acto seguido el señor Solchaga rebata por inciertas estas cifras —muchas veces verdaderamente trascendentes— esgrimiendo también otro documento oficial?

Pues uno se va acollonando en el sillón de orejas de su casa frente al Trinitrón y empieza a dudar de que alguien, realmente, sepa qué ingresa este país, cuánto gasta, qué ha costado de verdad la Expo y a cuánto están los garbanzos. Poco a poco se va perdiendo la fe en las instituciones y hace falta tener una ideología de caballo —tan peligrosa como la falta de fe— para creer a unos o a otros. Se llega a la conclusión de que aquí las cosas funcionan poco más o menos que de milagro y que en realidad esta España nuestra es una casa mal gobernada por todos los gobiernos que en el país han sido. Pero, sobre todo, lo que resulta verdaderamente desconcertante, es que las fuentes de todos, de unos y de otros, sean documentos oficiales.

Lo que pasa es que si te pones a pensar un poco, nada te puede coger ya de sorpresa: según las últimas noticias, nunca nadie ha sabido de verdad —y aún se mantiene esa incógnita— cuántos españoles lo son. El censo de población es siempre un misterio por resolver. A partir de ahí, todo es posible en un país que ni siquiera sabe de verdad cuántos paísanos tiene. ■

A. A.

● ● ● se asusta este tío si todos estamos ligados a las definiciones numéricas? Pues sí, es posible que tengan razón. Pero yo, humilde plumilla de micrófono, no estoy dispuesto a seguir trabajando para que cada mes te diga el director de programas:

—Esto hay que modificarlo. Según la última encuesta que me acaban de filtrar, has perdido 12.571 oyentes. Estás por debajo de Radio Macuto. De seguir así habrá que considerar tu «plus».

Pero, bueno..., ¿dónde están esos oyentes que se han perdido? ¿Cómo saben que ya no escuchan mi programa?... ¿No será que han pasado a la lista de parados y ya no tienen ni para pilas? Nunca me he fiado de este tipo de barómetros de audiencia; me calientan la cabeza y me inflan los... pies. Soy de los incrédulos, como la mayoría de los profesionales. Sin embargo, todos estamos temblando cada vez que el «corre-ve-y-dile» de turno te dice, junto a la máquina de café: «¿qué...?, ¿no estás nervioso?... ¿Cuándo te caduca el contrato? No me mires así. La verdad es que no me importa nada; pero me han comentado los de Comercial que el mes pasado casi no has metido publicidad en tu programa». Y yo, resignado, asiento con la cabeza, pero mantengo mi idea de que mi espacio es el más documentado y de mejor contenido en su hora de emisión ¡Claro!, también es cierto, que no tengo ni concursos, ni sorteos, ni regalos, ni cambiamos «códigos de barras» por paquetes de detergente. Sólo doy información y comunico las cosas que pasan.

¿Qué hacemos entonces? Sencillo: dejar que los accionistas muevan los hilos de la madeja; buscar la contraprogramación para hacerle la puñeta al enemigo; hablar mal de otra cadena de emisoras y consumir más minutos vendiendo productos para adelgazar. Fácil, ¿no?

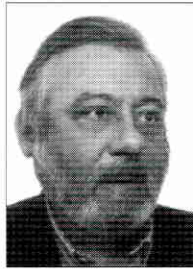
Por cierto, cuando alguien les llame por teléfono o les abordes en la calle para hacerles una encuesta sobre la audiencia en la «radio», además de sentirse como un privilegiado —a mí jamás me han preguntado—, responda siempre lo mismo: Como Bobby Deglané no hay nadie. Los resultados de la encuesta no me los pierdo. ●

J. M. A.

JESUS ALBARRACIN
Economista

Un panorama desalentador

PARA la economía española, 1992 ha sido un mal año: crecimiento inferior al 1%, pérdida de más de 400.000 puestos de trabajo, un volumen de paro que supera los 3.000.000 de personas, etc., y no hay duda de que las perspectivas para 1993 no son mejores, en parte, porque la recesión se ha generalizado a la mayoría de los países industriales, pero, en mayor medida, porque la política del Gobierno, en vez de intentar combatirla, está contribuyendo a agravarla. Hay que hablar, pues, de un panorama desalentador que exige un cambio de rumbo en la política económica.



Una recesión generalizada...

A lo largo de la década de los ochenta, la economía occidental registró una expansión cíclica de cierta entidad que hace tiempo tocó a su fin. Primero fueron Estados Unidos y el Reino Unido los que, antes del conflicto del golfo Pérsico, hace más de dos años, entraron en una recesión mientras que, en Japón y en el resto de Europa, la actividad económica se desaceleraba acusadamente. El descenso del precio del petróleo, la reconstrucción de Kuwait y el cambio en las expectativas alentado por la

victoria militar estimularían la recuperación. Los gobiernos predijeron que la recesión sería corta y que, en todo caso, no podía esperarse que se generalizara. Ahora es evidente que se equivocaron: las tasas negativas de crecimiento del PIB han llegado a Japón y a Alemania y el Viejo Continente ha entrado en recesión.

En 1988, el punto más alto de la pasada expansión cíclica, el PIB conjunto de la CE creció a tasas superiores al 4%, el año pasado sólo lo hizo un 1,1% y ahora ningún organismo oficial espera que en 1993 se alcance esta última cifra. El Reino Unido continúa sin salir de la recesión a pesar de los esfuerzos reactivadores del Gobierno desde que la libra abandonó el SME en septiembre pasado; Alemania, cuyo PIB ya ha descendido dos trimestres consecutivos —0,5% en el tercero y 1% en el cuarto—, se está adentrando decididamente en ella, y en el resto de la Comunidad, la actividad económica sigue debilitándose, los problemas económicos y sociales agravándose y las perspectivas no se despejan.

Esto ha llevado a que el paro se convierta en un problema potencialmente insostenible. En la actualidad, representa el 7,5% de la población activa de la OCDE, lo que significa que,

según los datos oficiales de este organismo, son ya más de 30 millones las personas afectadas en los países industriales. Y con toda seguridad el volumen de desempleo real debe ser muy superior. La mayoría de los organismos internacionales reconocen que las estadísticas oficiales de paro no recogen el llamado desempleo oculto, esto es, personas no registradas como parados porque no buscan activamente un puesto de trabajo, convencidas de que no lo encontrarán, pero que se reincorporan rápidamente al mercado de trabajo en cuanto hay una recuperación económica.

En el caso de la CE, el paro en la actualidad se eleva al 9,6% de la población activa, equivalente a unos 15 millones de personas. Su crecimiento ha sido intenso en los últimos dos años (más de millón y medio de personas), pero lo peor está por venir: las economías siguen adentrándose en la recesión y la política de convergencia diseñada en Maastricht contribuye poderosamente a reforzar el ciclo recesivo. La lucha contra la inflación exige una política restrictiva —mantenimiento de altos tipos de interés, política monetaria rigurosa, etc.— y la reducción de los déficits públicos implica disminuir los gastos públicos y aumentar los ingresos, lo que supone un impacto negativo considerable sobre la demanda agregada. En este sentido, Maastricht se ha convertido en

PREVISION DEL COMPORTAMIENTO ECONOMICO EN 1993

	ESTIMACION				PREVISION 1993			
	Programa Convergencia	OCDE	Ministerio de Economía (revisión) (1)	BBV	Programa Convergencia	OCDE	Ministerio de Economía (revisión) (1)	BBV
PIB a precios de mercado	3,0	2,6	1,5	1,2	3,3	3,2	1,0	0,5
CONSUMO PRIVADO	3,2	3,2	2,7	2,7	3,0	3,2	1,3	1,1
CONSUMO PUBLICO	3,5	3,2	3,5	5,0	2,0	3,0	0,8	2,5
FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO	3,2	1,8	0,0	-2,1	5,1	5,0	-1,2	-3,3
— CONSTRUCCION	2,7	—	-0,5	-3,0	4,0	—	-1,8	-3,0
— BIENES DE EQUIPO	4,0	—	1,0	-0,5	7,0	—	-0,2	-4,0
DEMANDA NACIONAL	3,3	2,9	2,2	1,9	3,4	3,6	0,6	0,0
EXPORTACION (Bienes y servicios)	7,9	8,0	5,4	7,5	7,9	7,2	5,5	7,0
IMPORTACION (Bienes y servicios)	8,0	8,6	7,2	9,8	7,1	7,5	2,9	3,5
INDICE DE PRECIOS AL CONSUMO	5,8	6,0	6,4	6,5	4,6	4,9	5,0	5,2
DEFLACTOR DEL PIB	6,0	6,3	6,5	6,3	4,7	5,1	5,2	5,5
REMUNERACION POR ASALARIADO	6,5	7,0	8,3	7,6	5,3	—	6,0	6,0
COSTE LABORAL UNITARIO (CLU)	4,1	—	5,9	5,5	3,6	—	4,7	4,1
VARIACION DEL EMPLEO	0,6	0,3	-1,3	-1,2	1,6	—	-1,3	-2,0
SALDO DE LA BALANZA DE PAGOS								
POR CUENTA CORRIENTE (% PIB)	-2,9	-2,8	-3,4	-3,4	-2,8	-2,9	-3,3	-3,0
DEFICIT PUBLICO (% PIB)	-4,0	-4,9	-4,0	-6,0	-3,5	-3,9	-3,7	-4,3

(1) Revisión y estimación. Presupuesto del Estado para 1993.

Fuente: ICEA



Carlos Solchaga, ministro de Economía, defensor del enfriamiento económico a pesar de su coste social.

un obstáculo para remontar la crisis. No es extraño que se pronostique para 1993 una tasa de paro del 10,8% en la CE, y la realidad puede ser peor, pues no hay que perder de vista lo proclives que son los organismos oficiales a equivocarse en estas cuestiones.

... alimentada por la política del Gobierno

En este contexto recesivo, una economía tan internacionalizada como la

española no podía ser una excepción, sino que tiene que verse afectada como las demás por el agotamiento del ciclo expansivo que vivió la economía internacional en la segunda mitad de los ochenta. Esto le ha servido al Gobierno para tratar de eximirse de sus responsabilidades, pero hay que dejar claro que la recesión no es un fenómeno que cae del cielo, como pedrizo, sino algo que ha venido provocado desde hace tiempo.

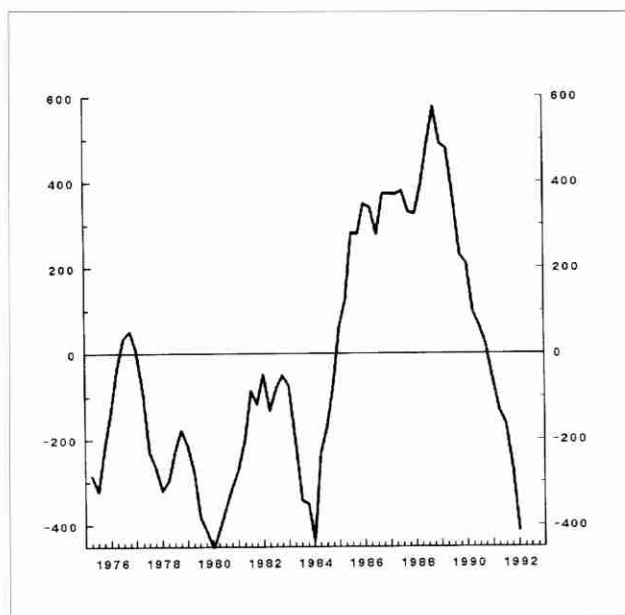
Por un lado, el Gobierno lleva intentando enfriar la economía casi desde los primeros momentos de la pasada recuperación coyuntural. En su opinión, estaba «recalentada» y, con una absoluta falta de sensibilidad social, no ha cesado en aplicar una política restrictiva hasta que ha conseguido «congelarla» justo en el momento en que la recesión se generalizaba. Por otro lado, la política de convergencia diseñada en Maastricht está contribuyendo a hundir aún más a la economía española en la recesión. El Gobierno español ha sido el más en-

tusiasta en tratar de cumplir dichas condiciones de convergencia, porque está decidido a que la economía española esté en el grupo de cabeza que construirá la Unión Económica y Monetaria en 1997, a cualquier precio. Esto no será posible, porque la economía española no forma parte de dicho grupo de cabeza: tiene una productividad inferior, la tasa de ocupación es notablemente más reducida, el elevado volumen de paro no tiene parangón con el que existe en cualquier otro país de la Comunidad, etc. De modo que el intento de conseguirlo puede producir unos destrozos irreparables.

Pero nada puede detener al Gobierno en su empeño. Ha diseñado una política que refuerza aún más los flujos recesivos que vienen del exterior: presupuesto severamente restrictivo, elevación de los impuestos que recaen sobre los trabajadores, recorte del seguro de paro, congelación del sueldo de los funcionarios, política monetaria rigurosa, etc. Y no parece

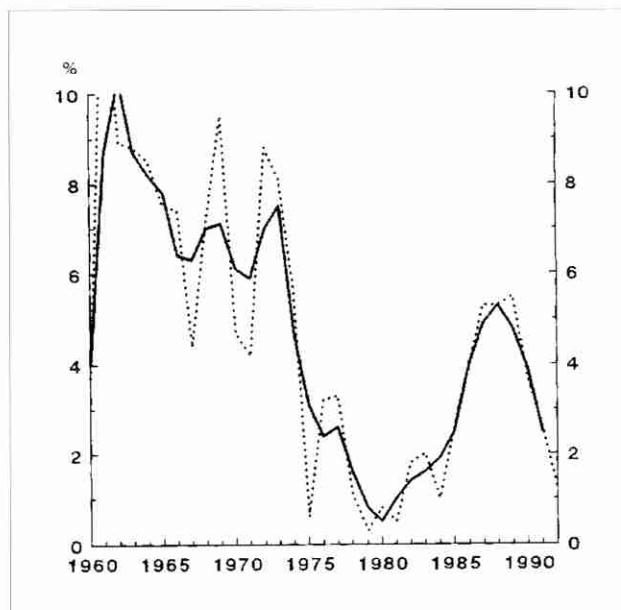
EVOLUCION DEL EMPLEO

VARIACIONES SOBRE EL MISMO TRIMESTRE DEL AÑO ANTERIOR EN MILES DE PERSONAS



EVOLUCION DEL PIB NO AGRICOLA

TASAS DE CRECIMIENTO ANUALES Y MEDIAS MOVILES DE TRES AÑOS



importarle un volumen de paro tan elevado que hasta el propio Delors duda de que sea posible entrar en la Unión Monetaria con un 20% de tasa de desempleo. Su objetivo es reducir la inflación al 3% —un porcentaje nunca alcanzado por la economía española— y el déficit público al 1% del PIB, ambos en 1996, lo que significa que, en vez de combatir la recesión, está «echando leña al fuego» de la misma.

Los resultados saltan a la vista: sus efectos sobre el mercado de trabajo comienzan a dejarse sentir inquietantemente. Hay que remontarse a los primeros años de la década pasada para encontrar unos resultados tan negativos como los de 1992. Durante 1992, el empleo descendió en 413.000 personas, lo que significa que cada día laborable se destruyeron más de 1.500 puestos de trabajo como media, y el paro aumentó en 481.000, alcanzándose un nivel de desempleo de

3.047.000 personas, un verdadero récord histórico.

Estos datos globales no reflejan toda la gravedad de la situación por la que está atravesando la economía española. En el año pasado, la industria ha perdido 179.000 puestos de trabajo asalariado, que hay que unir a los 81.000 que se perdieron en el año anterior, lo que significa que el proceso de desindustrialización a que está llevando la política del Gobierno se está acelerando. La construcción, con un ritmo de destrucción de empleo de 104.000 personas al año, parece estar cayendo en un pozo sin fondo. Todo ello sobre el polvorín de un empleo precario que ha seguido creciendo, hasta el punto de que los contratos temporales ya suponen el 33% del total.

El reciente paquete de medidas económicas no va a contribuir a detener el deterioro de la actividad económica y el empleo porque, por un lado, se si-

gue manteniendo la política restrictiva en todos sus aspectos y, por otro, porque son medidas que tendrán un escaso impacto en el mercado de trabajo. En consecuencia, no hay ni un solo elemento de su política que pretenda aminorar las consecuencias de la recesión, seguramente porque piensa que cuanto más grave sea ésta, más fácil será «disciplinar» los salarios y que el mercado de trabajo se rija por la ley de la selva, los objetivos últimos que parecen animar su política.

En este contexto, es razonable que, entre los llamados «agentes económicos», se haya instalado la idea de que la recesión será gravísima porque nadie hace nada por evitarlo. Los consumidores, abrumados por las sombrías perspectivas, se preparan para los malos tiempos que quedan por venir y reducen sus gastos, esto a su vez reduce las rentas de los empresarios autónomos y los beneficios de las empresas, lo que refuerza la reducción de la

inversión, con lo que el empleo vuelve a disminuir, el consumo a caer de nuevo, etc. Y, de esta forma, la economía se va hundiendo cada vez más en la recesión.

Es preciso cambiar de política

Para que el empleo se mantenga, la economía española necesita crecer en torno al 2,6% al año. La ocupación ha descendido cuando el PIB ha crecido por debajo de este porcentaje y ha aumentado cuando lo ha hecho por encima. De 1978 a 1984, por ejemplo, el empleo descendió en un total de 1.653.000 personas porque la economía española estuvo atravesando por una recesión debida, en parte, a la situación internacional, pero, en mucho mayor medida, al brutal ajuste que puso en práctica el Gobierno. Por el contrario, desde 1985 a 1990, período en el que la economía occidental registró una expansión, el empleo aumentó en 1.739.000 personas, a pesar de que el Gobierno no cesó en sus intentos de enfriar la economía. Ahora el ciclo se ha invertido de nuevo y el empleo ha vuelto a descender: en 60.000 personas durante 1991 y en 413.000 en 1992.

La EPA del cuarto trimestre del año pasado ha hecho saltar todas las alarmas. La economía española se encuentra en una situación de emergencia y, para salir de ella, se necesita un plan de emergencia en el que la creación de empleo sea la prioridad máxima. Esto, como bien han señalado los sindicatos, exige un cambio drástico en la política económica: bajada sustancial de los tipos de interés, aumento de las inversiones públicas, aumento de los ingresos fiscales eliminando el fraude, una política industrial activa, etc. Si esto no se hace, lo que ha sucedido en el último trimestre de 1992 será sólo el principio de un proceso que conducirá inevitablemente a una catástrofe social. ■

LUIS DEL REY
Decano-presidente del COAM

El proyecto de Ley de Reforma de Colegios Profesionales es contestado por el Colegio de Arquitectos de Madrid

COMO consecuencia del encargo formulado por el Ministerio de Economía al Tribunal de Defensa de la Competencia, órgano dependiente de dicho Ministerio y cuyos miembros son igualmente designados por este Departamento, el Gobierno ha apostado, a la luz del dictamen del Tribunal, por el proyecto de Ley de Reforma de los Colegios Profesionales.

Fundamentalmente, el proyecto hace desprecio de nuestra Constitución, en la que se recoge de manera expresa, en su artículo 36, el tratamiento específico de las organizaciones profesionales, y a las que ahora en virtud del proyecto de ley que inicia su andadura parlamentaria, se les pretende dar el tratamiento de organizaciones empresariales y de comercio, olvidándose de que las profesiones liberales basan su actividad en una relación de confianza con sus clientes y no se enmarcan en la estructura puramente mercantilista de otras actividades socioeconómicas.

El proyecto de ley supone un ataque, desde el liberalismo económico radical, a la existencia misma de los Colegios, que se enmarca en la dinámica de la política de mercaderes de acuerdo con la cual se pretende estructurar la Europa surgida a la sombra de Maastricht y que nada tiene que ver con la Europa de la Cultura que ha permitido que estemos en el continente que acumula el más rico Patrimonio Arquitectónico del Mundo, y que con actuaciones como la que ahora se inicia pone en crisis la actividad de profesionales que han colaborado de forma decisiva al progreso de nuestros países, incrementando el bagaje cultural de los mismos. ■



Las profesiones liberales no se enmarcan en la estructura puramente mercantilista, de otras actividades socioeconómicas.